



Un hombre desnudo corre ante la policía en Atenas durante las manifestaciones de los ciudadanos el primer día de campaña electoral. REUTERS

# El 'Grexit' entra en campaña

● Samaras llama a los votantes a «restablecer la estabilidad» en medio del temor a la expulsión de la Eurozona ● El líder del Pasok advierte de que ningún partido obtendrá la mayoría absoluta

CLARA PALMA HERMANN ATENAS  
ESPECIAL PARA EL MUNDO

El temor ante la expulsión de la Eurozona ha vuelto a hacer presa en Grecia. En una jornada marcada por el inicio extraoficial de la campaña electoral, el primer ministro, Antonis Samaras, llamó a los votantes a «expulsar la incertidumbre y restablecer la estabilidad».

En los días que restan hasta el 25 de enero, el pueblo sabrá la verdad sobre el partido antiausteridad Syriza «y podrá decidir sobre su futuro en la elección más crucial de las últimas décadas», declaró. El miedo al Grexit es una vez más la principal baza con la que cuenta la coalición de Nueva Democracia y Pasok para enfrentarse a la formación de Alexis Tsipras, favorita en las encuestas. Y más en un día en el que la agencia de calificación Fitch amenazó con una degradación de la nota del país heleno, haciendo hincapié en el riesgo que para la liquidez del Estado puede suponer una demora en las negociaciones con los acreedores internacionales.

La estrategia de Samaras pasa

por tratar de ganarse a los electores que ven ya «la luz al final del túnel» y temen una debacle en caso de una victoria de Syriza, planteando los comicios como un referéndum sobre la permanencia en la Eurozona. La campaña «puerta por puerta» planteada tendría además la ventaja de reforzar la figura del primer ministro, que, según algunos sondeos, es mejor valorada por los griegos que la de su contrincante Alexis Tsipras.

Ya el lunes el líder de Syriza advertía, ante un auditorio abarrotado, de que el Gobierno emplearía «mentiras monstruosas» contra las intenciones y la política de su partido. La coalición de izquierdas tratará de convencer, sin embargo, de que con su Gobierno las políticas de austeridad serán cosa del pasado, planteando que el dilema no es «euro o dracma», sino la permanencia o no en el memorándum y los subsiguientes recortes sociales.

Por la mañana, Samaras era recibido por el presidente de la República, Karolos Papulias, para solicitar formalmente la disolución del Parlamento, un momento que apro-

vechó para apelar una vez más a la necesidad de salvaguardar la seguridad y estabilidad de la nación. Mientras se esperaba la emisión del decreto presidencial estableciendo la fecha del 25 de enero para las elecciones anticipadas, los partidos se volcaban ya de lleno en los preparativos.

El Secretariado Ejecutivo de Nueva Democracia se reunía por la tarde con una buena noticia: dos diputados no alineados, elegidos originalmente en las listas de Griegos Independientes, habían solicitado incorporarse a sus filas. Mika Iatrídi y Costas Yovanópolus ya habían apoyado al candidato del Gobierno, Stavros Dimas, en las tres fallidas rondas de la elección del Presidente de la República.

El clima en la sede del Pasok es considerablemente más lúgubre. Mientras que su jefe, Evangelos Venizelos, advertía de que ningún partido obtendría la mayoría absoluta para gobernar por sí sólo, sigue en el aire la escisión con la que amenaza el ex líder Yorgos Papanídreu. Según los analistas, los ruegos procentes de su formación y la

brevedad de la campaña no le disuadirán de su intención.

Pero el mayor ajeteo tenía lugar, sin duda, en la sede de Syriza de la céntrica plaza Kumunduru, donde se afanaban en cerrar las listas y concretar la estrategia y la política de alianzas, preparando al mismo tiempo las negociaciones con la Troika de acreedores.

Durante la reunión del Secretariado Político del partido, Tsipras manifestó que el objetivo sería formar un Ejecutivo de mayoría simple que pudiera gobernar sin recurrir a alianzas. También recomendó a los miembros de su partido que fueran extremadamente cuidadosos con sus declaraciones durante el periodo electoral, para no hacer concesiones a la estrategia de «aterrorizar a los votantes» que seguiría el Gobierno.

Entretanto, el último sondeo, publicado por Alpha TV, le otorga un 28,1% a Syriza, frente al 25,1% de Nueva Democracia. A pesar de que no refleja aún el impacto del anuncio de las elecciones anticipadas (en contra de las cuales, según recoge, se pronuncia el 58,6% de los

griegos), Syriza pierde medio punto con respecto a la misma encuesta la semana pasada. Además, un tercio de los interrogados afirmó preferir una coalición guiada por Nueva Democracia, frente a un 23,7% que se decantaba por ver a Syriza en esa misión.

El clima helado que ha atenazado el país a lo largo de los últimos días parece haber hecho mella también en el espíritu de protesta de los griegos, que se decantan ahora por esperar el desenlace de los acontecimientos políticos. Un pequeño grupo de trabajadores despedidos del sector público —entre ellos las ya famosas limpiadoras del Ministerio de Finanzas—, celebraron el lunes ante el Parlamento la derrota del Ejecutivo en la elección presidencial. Estos colectivos cuentan con la promesa de Syriza de restituirles sus puestos de trabajo una vez en el Gobierno.

La última huelga general se produjo el 27 de noviembre, en contra de la reforma de las pensiones y de los nuevos despedidos en el sector público exigidos por los acreedores internacionales.